

**ADDRESS BY MR.
JOSE LOPEZ PORTILLO,
PRESIDENT OF MEXICO,
TO THE PARLIAMENT OF CANADA**

26th of May, 1980

Your Excellency the Prime Minister of Canada
Honourable Members of Parliament
Ladies and Gentlemen:

I consider it an honour and an opportunity to be welcomed in this stately chamber that serves as a meeting place for the representatives of the noble Canadian people. The expressions of cordiality that you have shown me have augmented and reaffirmed both the official and private tokens of esteem I have received during my sojourn in this generous country. I wish, consequently, to express to you my own gratitude together with that of the Mexican people.

I am returning from a trip that has taken me away from this continent, and, as occurs in such cases, I am returning filled with reflections on geography and time. My first impression is that Canada, the same as Mexico, belongs to the New World not only geographically, but also spiritually. Despite the great distances existing on the American Continent, Canada is close to us and is inevitably linked to our own destiny.

Return to this continent leads us to the immediate and irrefutable reality that we are members of the great family that shares this continent, despite the fact that the most notable characteristic of this family and this territory is its diversity.

From this perspective, the problem of our relations should be posed as a necessity and not as something merely desirable; that is, as a geopolitical destiny more than an enumeration of affinities and specific coincidences.

Canada has gained new prestige, but it has not lost its former prestige. Despite its formidable industrial and urban growth, it continues to bring to mind an image of a nation of pioneers, an image it deserves in view of the concerted efforts expanded by this tenacious and hardworking people in every sphere.

The Mexican people are also persistent. They have been able to surmount rigorous historical tribulations and thereby strengthen their national identity. Their great historical battles are the culmination of a process of sovereignty and the initiation of new processes of sovereignty. The struggle for our independence was not won on a single occasion. It is a daily struggle that cannot be abandoned.

Canada and Mexico know the value and the price of independence, and they are open to any kind of exchange that does not imply dependence and subordination. We respect the rights of other nations and affirm here that the recognition of these rights is the basis of international order.

Consequently, although we, the three nations that constitute North America, should set down systematically revisable rules that will ensure improved co-existence and co-operation, we

**DISCURSO PRONUNCIADO POR EL C.
JOSE LOPEZ PORTILLO,
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS,
ANTE EL PARLAMENTO DE CANADA**

26 de mayo de 1980

Excelentísimo señor Primer Ministro
de Canadá,
Honorables Miembros del Parlamento,
Señores y Señoras:

Considero un honor y una oportunidad ser recibido en este augusto recinto que congrega a la representación del noble pueblo canadiense. Las propias muestras de cordialidad que ustedes me han dispensado prolongan y consagran las otras, oficiales y privadas, que he recibido durante mi estancia en este generoso país. Deseo, por ello, expresarles mi gratitud y la del pueblo mexicano.

Regreso de un viaje que me ha llevado fuera de este continente y regreso, como ocurre en estos casos, lleno de reflexiones sobre la geografía y el tiempo. Mi primera impresión es la de que Canadá, al igual que México, pertenece no sólo geográficamente al Nuevo Mundo sino también espiritualmente. A pesar de las dilatadas distancias de nuestra América, Canadá nos resulta próximo e inevitablemente vinculado a nuestro propio destino.

El retorno a este continente nos abre paso hacia la realidad—inmediata e irrefutable—de que pertenecemos a la gran familia que comparte el espacio americano, por más que el signo de esta familia y de este espacio sea el de la diversidad.

En esta perspectiva, el problema de nuestras relaciones debe plantearse como un hecho necesario y no, simplemente, como un hecho deseable. Destino geopolítico más que recuento de afinidades y coincidencias particulares.

Canadá ha ganado nuevos prestigios pero no ha perdido los antiguos. Sigue suscitando, a pesar de su formidable crecimiento industrial y urbano, la imagen de una nación de pioneros. Fama que merece por el concertado esfuerzo que, en todos los ámbitos, desarrolla este pueblo tenaz y laborioso.

También el pueblo mexicano es persistente. Ha sabido sobreponerse a duras pruebas históricas y, en todas ellas, ha fortalecido su identidad nacional. Sus grandes batallas históricas son culminación de un proceso de soberanía. La lucha por nuestra independencia no se ganó en una ocasión. Es una batalla cotidiana que no ha de cesar.

Canadá y México conocen el valor y el precio de la independencia y se mantienen abiertos a cualquier tipo de intercambios que no impliquen dependencia y subordinación. Respetamos los derechos de las otras naciones y afirmamos que el reconocimiento de estos derechos es el fundamento del orden internacional.

Por ello, si bien las tres naciones que formamos América del Norte debemos fijar reglas, sistemáticamente revisables, que permitan nuestra mejor convivencia y cooperación, no debemos